

## Sobre la nueva encíclica del Santo Padre Francisco: *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social.



Desde el Evangelio, el Papa Francisco nos llama en su Encíclica a priorizar un amor para todos y sin excepción, como camino de reconstrucción de una nueva sociedad.

Inspirado en San Francisco, dice el Papa:

*Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre» (Nº4).*

### -Volver los ojos al Creador

Necesitamos ir a las raíces, al principio, cuando Dios crea todo por amor, y especialmente al ser humano, nacido de sus manos a su imagen y semejanza. Reconocer que todas las personas tenemos un mismo origen es el punto de partida para abrirnos a un amor sin fronteras. Sin embargo, cuando olvidamos nuestras raíces estamos sujetos a sobrevalorar las diferencias de unos con otros y perder el sentido de “familia humana” ... incluso hasta el punto de cosificar y manipular a los que son hermanos.

*«...ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos» (nº5).*

Reflexionemos sobre el significado de ser “creados” a la luz de los relatos de la creación en el libro del Génesis:

1. No somos cosas, ni el resultado de fórmulas químicas o físicas: hemos nacido por el Amor personal de un Dios que nos ha llamado a la vida. Nuestras raíces más profundas son amor.
2. Creados como familia y no en soledad; *no es bueno que el hombre esté solo* (Gn 2,18). Tenemos una interdependencia de unos con otros para alcanzar juntos el plan de Dios.
3. La debilidad y los límites de nuestra condición humana (expresado en el símbolo del barro de la tierra) no son una razón para competir unos contra otros sino para ayudarnos a crecer.
4. La dignidad humana no depende en “tener o poder” sino en reconocer nuestro origen como creaturas de Dios; existimos para amar y ser amados.
5. Desde nuestra identidad de “personas” creados a imagen y semejanza de Dios superamos las diferencias de todo tipo que nos conducen a enfrentamientos. Cuando reconocemos que nuestra vocación consiste en amar y ser amados, el resto de las cosas se relativizan ordenadas al cumplimiento de nuestra vocación. El amor es lo que más nos asemeja al Dios que es AMOR.